

Planteo del modelo de desarrollo inclusivo - Aspectos sociales

Proponemos que, además de incorporar conocimiento científico y tecnológico a la producción, un desarrollo inclusivo debe incorporar conocimiento científico y tecnológico a otros ámbitos que hacen al desarrollo de la sociedad: educación, cultura, salud, trabajo, justicia social, derechos humanos, sistema judicial, etc., garantizando una equidad territorial en todo el país. Para ello es necesario que el Estado pueda encadenar la CyT en el interior del propio sistema. Es decir, el conocimiento científico y tecnológico que se produce desde organismos de CyT estatales debe poder ser absorbido por el propio Estado para el diseño e implementación de políticas públicas de cada uno de esos ámbitos, al mismo tiempo que articula, además, con el sector productivo estatal y privado.

Hablamos de un desarrollo inclusivo orientado al progreso social con resolución y superación de problemas de asimetrías sociales históricas con integración de diversidades culturales y lingüísticas, y de diversidades productivas, que en nuestro país y en la región en general todavía existen. Problemas básicos como el de alimentación, salud, educación, entre otros.

Estos problemas responden a un esquema estructural histórico que consiste, como explica Amílcar Herrera, en países subdesarrollados productores de materia prima para países industrializados. Recreado, después de la Segunda Guerra Mundial, en un esquema en que países desarrollados cuentan con el monopolio de técnicas y procesos de producción mientras que los países subdesarrollados se ocupan de sectores de producción menos rentables por falta de desarrollo de CyT y, por lo tanto, no pueden competir a niveles altos y aumentan su importación. Esto debido al tendiente reemplazo de materias primas por materiales sintéticos con mayor valor de producción en la industria de las grandes potencias con el fin de reducir la dependencia con países subdesarrollados que, de algún modo, les daba mayor capacidad de negociación.

Este esquema internacional, explica Herrera, va de la mano de una estructura interna que consiste en el dominio económico y político de una oligarquía compuesta

principalmente por propietarios de la tierra y beneficiarios del comercio de exportación e importación.

[relación con charla de pueblos originarios, cómo se constituyó esa oligarquía terrateniente]

Para estos grupos dominantes, el mantenimiento de la dependencia nacional es una condición necesaria para preservar sus privilegios, entonces se vuelven aliados a los intereses externos.

El esquema interno y externo que mencionamos es el que un modelo de desarrollo inclusivo como el que planteamos apunta a transformar, porque es desde esos esquemas que se plantea la división internacional y nacional del trabajo.

En esta tarea, coincido con Herrera, la CyT tienen una capacidad transformadora. De allí la acérrima oposición a su desarrollo y destrucción de la actividad científica por parte de ciertas fuerzas internas.

La transformación de esos esquemas se encaró con el gobierno de Perón, se retomó con el de Néstor y Cristina; la tarea ahora es volver a retomarla y, sobre todo, profundizarla.

Uno de los puntos más cruciales es cómo encadenar/articular la producción de conocimiento científico y tecnológico con las políticas públicas en una dinámica en la que los ministerios y secretarías, desde donde se diseñan y se implementan las políticas públicas, sean al mismo tiempo actores demandantes de esos conocimientos específicos y tractores de nuevos problemas de investigación y desarrollo, haciendo llegar las demandas territoriales al sistema de CyT.

Una de las propuestas para esa articulación está plasmada en el Proyecto de Ley 10037-D-2014/15 de creación del Instituto Nacional de Investigaciones para el Desarrollo (INID) dependiente de Jefatura de Gabinetes -presentado por Wado De Pedro-, como herramienta institucional para la articulación de las capacidades científicas y tecnológicas del Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación con las funciones específicas de los Ministerios y sus planes estratégicos, para integrarlas en

una planificación del desarrollo nacional, contemplando perspectivas regionales y locales.

Sea esta herramienta institucional u otra que se diseñe, el objetivo es que lo que el Estado invierte en CyT sea absorbido por el propio Estado para la permanente mejora de las políticas públicas integradas en una planificación estratégica nacional y regional de desarrollo social inclusivo y sustentable.

Con respecto a la sustentabilidad, esta no refiere únicamente a los términos ambientales y de recursos naturales, sino también a una sustentabilidad social basada en la apropiación de ese desarrollo por parte de la sociedad. De allí la importancia de la base territorial y la participación ciudadana en este proceso. Es muy importante que la instalación de cualquier centro productivo, o cualquier centro de I+D se inserte en la territorialidad local donde se instala. Esto es, que incorpore profesionales y no profesionales del lugar, que genere planes estratégicos de formación de recursos humanos locales, que contemple actividades de divulgación y apertura a la sociedad en general y la ciudadanía local. Todo esto con el fin de construir una relación identitaria con esos centros de carácter comunitario, al mismo tiempo que se constituyen en potencias de desarrollo local con integración nacional.

En cuanto al desarrollo productivo inclusivo, quisiera resaltar el aspecto cultural que tiene asociado. ¿Qué es lo que producimos? ¿Qué es lo que consumimos? son también aspectos culturales. Parte de la innovación productiva que tenemos que desarrollar está vinculada con esto, con empezar a incorporar a la producción nacional una identidad cultural que la apertura indiscriminada a las importaciones (tanto de productos como de tecnologías) fue desplazando.

Sea este tipo de incorporación, quizá, la que nos conduzca también a crear nuevos recursos a demanda propia y no a demanda de países desarrollados. Tenemos en el país, y en la región, la maravillosa ventaja de contar con una diversidad cultural y lingüística que históricamente ha sido convenientemente aplanada y homogeneizada. La colonización cultural (gustos, estética, diseños, en todos los ámbitos, incluyendo el lingüístico) atenta contra una de las potencialidades que tenemos para el mercado y para el desarrollo social en general. El desafío de incorporar esa matriz de origen

demográfico-histórico-social (indígena, criollo, inmigrante) puede abrir un campo de innovación en diversas áreas como educación bilingüe, enseñanza de L2, cultura: música, baile, indumentaria, literatura, etc., que incluso puede llegar a ser un capital exportable.

El desarrollo tecnológico es una herramienta esencial para la innovación cultural y el desarrollo social. El desarrollo satelital es un claro ejemplo de esto, así como también lo fue el Plan Conectar Igualdad, y las plataformas digitales incorporadas en la formación docente, en la difusión del cine argentino, y podríamos seguir con innumerables ejemplos que seguramente se me escapan.

En mi área en particular, la lingüística, y en particular el estudio de lenguas originarias, la conectividad de internet a través de los teléfonos inteligentes o *smarphones* (que habilitó el uso ampliado de la lengua escrita, y el uso de redes sociales) , el suministro de luz eléctrica en comunidades rurales, las netbook de conectar igualdad, sumado a un aumento en la capacidad de consumo (que permitía a los maestros indígenas cambiar la bicicleta por la moto, o la moto por un auto, comprar los celulares con internet, adquirir alguna computadora, viajar a otras provincias para cursos, entre otras cosas) y el asfalto de las rutas nacionales, fueron todos elementos que permitieron pensar en nuevas formas de aplicación y divulgación de los conocimientos científicos de manera coparticipativa y de autoría colectiva. Desarrollamos entonces una página web de divulgación de la lengua wichí, que contiene, por ejemplo, videos de maestros explicando la importancia de la enseñanza y transmisión de las lenguas filmados por ellos mismos, subir a ese sitio material bibliográfico que puede ser útil para cualquier maestro wichí en cualquier provincia, así como también recursos digitales, subir documentales y películas de acceso libre sobre el pueblo wichí, etc.... Estamos desarrollando un archivo de historia oral coordinado por un estudiante wichí de la carrera de Historia en la UNAF accesible para los miembros de las comunidades por internet a través de la misma página web. Estamos desarrollando un diccionario bilingüe pluridialectal online que podrá consultarse desde los teléfonos, las computadoras, Tablet, cualquier dispositivo con acceso a internet. Y así otras ideas en danza para enseñanza del wichí como L2 que por falta de recursos no podemos avanzar. Nada de esto se podía pensar cuando no había electricidad en las comunidades (lo vi yo en Formosa cuando empecé a hacer trabajo de campo hace 18 años atrás), cuando no tenían

celulares ni acceso a computadoras, cuando no podían desplazarse de un pueblo a otro para trabajar, cuando no tenían correo electrónico o Facebook, o wsp etc...

Y todo esto apenas realizado con proyectos de investigación del sistema de CyT nacional. Imaginemos esto y mucho más convertido en política estatal, que tiene verdadero impacto y una potencialidad enorme.

Pero para poder desplegar la innovación como política de estado es primordial retomar el proceso de transformación de los esquemas de dependencia económica, productiva, cultural y política. Y al mismo tiempo, esa transformación necesita de una construcción cultural y lingüística propia -por eso, insisto, las problemáticas de los pueblos originarios no son exclusivas el sector, son de todos-. En esta construcción de identidades nacionales y de nuevos esquemas de organización social, el aporte de las ciencias humanas y sociales es esencial.

En este curso, contamos con la participación de especialistas de lujo que, sin alcanzar a cubrir todas las áreas que hacen a un desarrollo inclusivo por falta de tiempo, harán foco en algunos aspectos productivos, territoriales, de educación superior y cultura y la articulación con la ciencia y la tecnología, afinando con ello la punta del lápiz en aras de contribuir a la construcción de un modelo nacional de desarrollo inclusivo y sustentable con un rol central del Estado.